

fraternidad sin fisuras, óptica entregada más a las "simpatías" que a las evidentes "diferencias" (cuestión, huelga decirlo, atañente antes a la *hermenéutica* que a la *heurística*). Prietitos en el arroz que en modo alguno restan provecho, ni apremio, a la recomendable lectura del epistolario cruzado por don Manuel Toussaint (1890-1955) y don Alfonso Reyes (1889-1959). El que asiente. El que se resigna.

FERNANDO CURIEL

Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- Cvltvra. Cincuenta años de vida 1916-1966*. México: Cvltvra, 1966.
- FELL, CLAUDE, ed. *Écrits oubliés. Correspondance entre José Vasconcelos et Alfonso Reyes*. México: Inst. Francés de América Latina, 1975.
- Medias palabras. Correspondencia Guzmán / Reyes. 1913-1959*. Ed. Fernando Curiel. México: UNAM, 1990.
- PATOUT, PAULETTE. *Alfonso Reyes y Francia*, Trad. Isabel Vericat. México: El Colegio de México / Gobierno del Edo. de Nuevo León, 1990.
- REYES, ALFONSO. *Cortesía*. México: Cvltvra, 1948.
- REYES, ALFONSO / HENRÍQUEZ UREÑA, PEDRO. *Correspondencia 1907-1914*. Ed. José Luis Martínez. México: FCE, 1986.

ARALIA LÓPEZ GONZÁLEZ. *La espiral parece un círculo. La narrativa de Rosario Castellanos. Análisis de "Oficio de tinieblas" y "Álbum de familia"*. Textos y contextos 3. México: UAM-I, 1991.

Coherente con su propia visión del mundo —y con su propia vida—, la obra y la personalidad de Rosario Castellanos fueron motivo de interés para Aralia López González desde hace muchos años. Su investigación se integró a un proyecto de equipo que realizamos en El Colegio de México sobre la narrativa mexicana contemporánea, con un enfoque que relacionaba literatura y sociedad.

Nuestro proyecto proponía la experimentación a partir de determinadas nociones de análisis: narrador y personajes, espacio-tiempo e intertextualidad. Pretendíamos hacer un análisis inmanente de los textos y, a partir de ese análisis, precisar la visión del mundo dominante y mostrar

las relaciones con el contexto histórico social. Mantener las nociones —aunque trabajadas con libertad— facilitaría el establecer relaciones entre las obras para hacer eventualmente una historia de la narrativa mexicana contemporánea así orientada. Aralia López asumió esas nociones de análisis y las precisó en términos de su propio discurso teórico e ideológico y de los textos que se propuso analizar. El resultado fue enriquecedor para su perspectiva crítica y para los textos de Rosario Castellanos; verdaderamente aportó un modo otro de analizar y situar la narrativa de esta escritora.

El estilo de Aralia López en este libro es rico en matices y referencias. Implica también una actitud obsesiva, amorosa, que repasa su objeto sensible y analíticamente una y otra vez. La reiteración adquiere, en general, valor de comprobación de las hipótesis que la lectura inteligente y sensible somete al análisis. Se trata de un discurso crítico marcadamente sociohistórico, pero enraizado en la concreción literaria textual. (Habría que decir que así son también la novela y los cuentos de Rosario Castellanos).

Hay quizá a ratos una sobreabundancia de interpretación psicoanalítica, pero la inclusión en sí del discurso psicoanalítico se justifica en los textos.

La escritura busca equilibrar el esquematismo del eje de significación que centra los textos¹ con la presentación, por lo general fluida, del análisis a base de otras nociones. En esos casos el análisis se oculta, y la escritura precisa y teje redes de relación entre los rasgos caracterizadores y el contexto, sin perder el centro de focalización, siempre privilegiado.

El libro consta de una Introducción y cuatro capítulos. En la Introducción se explican los motivos que tuvo Aralia López para interesarse en la narrativa de Rosario Castellanos y se tocan algunos de los aspectos fundamentales del texto crítico: la ubicación histórico-cultural de la obra; los temas dominantes del feminismo y el indigenismo y el eje de significación central: la Historia entendida como proceso temporal.

¹ Porque me preocupa el trabajo específico del lenguaje como modelador textual, en vez de eje de significación hablo de un principio estructurante de contenido-forma que rige en los textos literarios y se disemina en todos sus estratos. Puede ser, por ejemplo, la ironía (*Los relámpagos de agosto*), la paradoja de Revueltas, el ritmo contrapuntístico en *Pedro Páramo*, etc. Sin embargo, el eje de significación que precisa Aralia, basado en la definición básica de estructura de Greimas, es elegante por su nitidez y suficiente para captar lo medular de las ideas básicas que sostienen la dinámica textual.

Ya en su tesis de maestría (1975) Aralia López González perseguía un tipo de análisis que relacionaba el texto con la historia y los componentes ideológicos de las diversas tendencias del pensamiento. Después esa orientación se enriqueció con una mayor conciencia de la importancia del análisis textual inmanente. Como ella misma señala en el prólogo a su libro *De la intimidad a la acción. La narrativa de escritoras latinoamericanas y su desarrollo*,

Este trabajo está planteado desde la orientación que supone el estudio de la relación entre literatura y sociedad, así como desde el interés por la narrativa escrita por mujeres. Lo realicé en 1975 [...]. Sin embargo, debido a la profundización de mis estudios literarios en cursos superiores, tuve la oportunidad de acercarme al texto desde la perspectiva de un análisis [...] inmanentista. Esto me enseñó, entre otras cosas, que todo estudio literario debe partir de un riguroso análisis textual y que, sólo después de esto, es válido inscribirlo, explicarlo y recuperarlo en el contexto social (10-11).

Inquietudes del mismo orden gestaron el mundo de ficción de Rosario Castellanos, sobre todo en la narrativa y los ensayos, pero también en su poesía.

En el epígrafe a la Introducción Aralia asume ya una postura crítica. Se señala en él la importancia de mostrar la manera particular de manifestarse la visión del mundo en el conjunto de los elementos que integran la construcción del mundo poético. Yo añadiría que se manifiesta en un modo particular de *hacerse*, lingüística y estructuralmente, el texto. El análisis, pues, no deberá ahogar ese dinamismo y esa fuerza de concreción de la palabra.

La crítica se propone, con Macherey, como un nuevo saber sobre la obra. Saber es descubrir el *sentido* subyacente (no explícito), informador de todos los estratos. Para lograrlo, parte de un doble movimiento: *comprender* inmanentemente, y *explicar* lo que la obra manifiesta de una realidad otra, es decir, de su contexto. Estos dos momentos del análisis se presentan en el libro de Aralia López imbricadamente (Leenhardt), para mostrar que lo contextual es parte estructural de la obra en todos sus estratos.

Es importante señalar que la autora parte de una concepción marxista de la literatura, que concibe la obra literaria como producto de un "trabajo altamente humanizado, y de una forma *estética* de conocer y transformar el mundo" (32).

Considero que en un futuro los análisis de Aralia López deberían tomar más en cuenta los procesos del trabajo sobre el lenguaje; ella tiene

el bagaje necesario para emprender esta tarea. En algún momento inicial de la elaboración de su libro pensó, por ejemplo, en las posibles relaciones que tiene la descripción con que comienza la novela con la problemática femenina y el sentido integrador del texto:

La mirada de San Juan Fiador se detuvo en el valle que nombran de Chamula. Se complació en la suavidad de las colinas que vienen desde lejos (y vienen como jadeando en sus resquebrajaduras), a desembocar aquí. Se complació en la vecindad del cielo, en la niebla madrugadora. Y fue entonces cuando en el ánimo de San Juan se movió el deseo de ser reverenciado en este sitio. Y para que no hubiera de faltar con qué construir su iglesia y para que su iglesia fuera blanca, San Juan transformó en piedra a todas las ovejas blancas de los rebaños que pacían en aquel paraje (9).

Es claro que el enigma a resolver en el proceso histórico está por encima de la oposición entre indígenas y ladinos. Como también está claro el entronque con las "piedras vivas", testimonios históricos que se destruyen en *Pedro Páramo* de Rulfo y que permanecen en *Los recuerdos del porvenir* de Elena Garro.

El análisis de *Oficio de tinieblas* —novela considerada como la mejor del ciclo de la novela indigenista en México y como una de las más significativas dentro de la narrativa mexicana contemporánea de signo realista— es justo, iluminador y preciso. De hecho, la autora logra en este trabajo una mayor economía en el análisis que en el de los cuentos; observa aspectos decisivos de la novela, contribuyendo de manera innovadora a la crítica sobre la obra de Rosario Castellanos.

En la Descripción preliminar de la novela ya se apuntan elementos de interpretación. Esta parte del trabajo crítico es importante para percibir y destacar que el sacrificio del niño mestizo, hijo adoptivo de la Ilol, aparece en el capítulo xxxiii, de carácter cristológico, y que hay dos capítulos dedicados exclusivamente al mundo indígena en otros puntos estratégicos de la organización textual.

Después viene la lectura crítica de la novela. El objetivo de "descubrir la unidad y diversidad de las partes" se cumple de manera destacada. Un buen ejemplo es la entrada del análisis intertextual en función de los polos de significación (109). No obstante, me hubiera gustado que se indicara cómo, en el nuevo "orden" textual, un discurso asociado antes con el polo de *regresión* de la historia como proceso (eje de significación) se transforma en un discurso que busca la identidad; es decir, que se entrelaza con el polo del *progreso* (112-113). Creo que esto entra un poco en contradicción con algunas de las propuestas finales del estudio.

En cuanto a los personajes, la visión de la mujer, en tránsito entre la reproducción y la producción, se marca en el análisis como paralela a las condiciones de la sociedad tradicionalista, en tránsito a un proyecto de unidad nacional y economía de signo capitalista. Me parece que es cuestión de énfasis. En la novela, dadas las condiciones ambientales y estructurales, más bien son las condiciones de opresión las que desvirtúan lo natural y primario en la mujer. La modernidad llega lenta al mundo en crisis. Sin embargo, podría considerarse que se trata de un momento límite en el proceso histórico.

Julia, como la protagonista del cuento "Lección de cocina" —aunque viene de otro lugar y es más libre—, busca modelos fuera de sí misma para obtener un estatus en el nuevo espacio provinciano. Al hacerlo, adopta sin asimilarlos los modelos tradicionalistas y se aleja de las actitudes orientadas hacia el progreso histórico (se aleja de su compañero natural, Fernando Ulloa).

Hay, por tanto, una tensión interna en la novela que pide captar otras modalidades y matizaciones de la síntesis y permite mostrar las interacciones de los elementos afirmativos de los polos, su posible complementariedad. Esto es claro en el caso de las parejas principales (Ulloa y Julia; Pedro y Catalina).

En la circunstancia histórica del presente del enunciado, los mundos contrarios están prácticamente imposibilitados para una auténtica comunicación. El texto revela la urgencia de un proceso de individuación que libere los sistemas de sumisión y pasividad, característicos de la marginalidad (mujeres, indígenas).

La escritura proyecta en el mundo indígena la misma problemática de identidad que en el ladino. Esto lleva a buscar la respuesta en niveles más amplios, como se presenta en el análisis: la integración nacional, la liberación de los sistemas de relación, de la cultura y de las estructuras sociopolíticas.

En cuanto a las marcas ideológicas, en general me parece certero e iluminador el análisis que destaca las dos mediaciones principales: la institución eclesiástica, a favor de los opresores; el gobierno revolucionario de la gestión cardenista, a favor de los oprimidos. Sin embargo, ¿no hay algo maniqueo en este planteamiento? El análisis lo reconoce en una de sus partes. No parecen suficientes —más bien son precarias— las tendencias del gobierno en favor de los oprimidos: en la praxis Fernando Ulloa está aislado y Pedro Winikitón actúa movido únicamente por el efecto de un discurso presidencial.

Considero que el hecho de designar siempre en la novela la ciudad

de San Cristóbal de la Casas como Ciudad Real es significativo desde un punto de vista ideológico. La omisión del nombre cristiano del lugar, y sobre todo de la referencia al Padre Bartolomé de las Casas, descarta la alusión a una acción evangelizadora positiva que no pudo afianzarse, en buena medida, por la opresión de la estructura económico-política. Además, la designación de Ciudad Real subraya la persistencia de un sistema feudal, tradicional.

Otro aspecto que me parece importante comentar es la presencia del motivo del *leer y escribir* como dos necesidades insatisfechas que se alejan, en tanto tales, de la formación de una conciencia histórica y crítica. Conciencia que el texto marca como necesaria para la posible liberación de los procesos históricos y sociales.

La interpretación que hace Aralia López de la función histórica de Leonardo Cifuentes me parece certera. Ya no se trata del viejo terrateniente. Como ya lo habían denunciado Mariano Azuela en *Los de abajo* y Mauricio Magdaleno en *El resplandor*, el personaje pertenece a la nueva "burguesía burocrática desenvolvimientista", descrita por Stavenhagen, a quien Aralia López cita en su libro. "Su carácter de advenedizo", dice la novela, "le dio un punto de vista crítico" (106). Es además un personaje individualista y un buscador de poder. Corresponde, como personaje, a una sociedad que está pasando de una economía agraria a un capitalismo dependiente.

Por lo que toca a la intertextualidad, es necesario destacar el trabajo eficaz que hace Aralia López para mostrar la presencia de la Crónica de Pineda en la novela y las transformaciones que aquella sufre en términos de la nueva óptica, el nuevo punto de vista que rige la escritura.

Quizá lo menos estudiado de la obra de Rosario Castellanos sean los cuentos, como suele ocurrir con otros autores mexicanos (por ejemplo, José Emilio Pacheco o Salvador Elizondo) y con libros como *Los días enmascarados* de Carlos Fuentes. El análisis de "Lección de cocina" (*Álbum de familia*) fue definitivamente el que le soltó la pluma a Aralia López en la elaboración de este libro sobre Rosario Castellanos. Como en la novela, el espacio de la carencia y el deseo es el central; también la caracterización de la mujer como un personaje

de transición, sin modelos (o modelos muy ajenos) que la sustenten en esta empresa, y los valores introyectados primariamente son los mismos de su grupo social tradicional y burgués que la inducen a ser mujer (esposa y madre), y reprimir la persona (161).

Sobre este punto, creo necesario señalar que hay un problema de en-

simismamiento en la narradora protagonista que tampoco le permite conocer al otro. Subsiste un problema de incomunicación y una oposición entre el saber como actividad práctica ("saber hacer") y el saber como actividad intelectual ("saber que..."), como diría Luis Villoro.

Las referencias a otros autores (por ejemplo, Sartre) en el análisis de este cuento me parecen excesivas; también la reiteración de los problemas. No obstante, la conclusión es clara y perspicaz:

Al mezclarse el feminismo y el existencialismo, un reflexionar sobre lo que es "ser mujer" supone también un reflexionar sobre la cotidianidad y la existencia humana. La solución del problema de identidad se convierte en una forma de solución de la existencia (179).

En "Cabecita blanca", tercer cuento del libro *Álbum de familia*, se establece una distancia entre el narrador omnisciente y la óptica de la madre, Justina. El narrador hace cómplice al lector de un saber "por encima de los personajes", visión crítica que se opone a la visión ingenua de la madre, lo cual marca la ironía situacional. Se crea un contrapunto que genera el sentido del cuento. Es importante cómo este procedimiento revela lo que el personaje suprime, encubre o malinterpreta. El eje de significación se mueve entre la *apariencia* y la *realidad* (por ejemplo, la aparente integración familiar encubre la desintegración familiar) y determina y tiene su centro en *La familia* (la madre). Sin duda, tanto el cuento como su lectura crítica son incisivos. En el análisis se insiste en una interpretación psicoanalítica que Aralia justifica por la incidencia en el cuento de ese discurso y del discurso sociológico.

El trabajo crítico se detiene con mayor precisión en el análisis de "Álbum de familia" —¿cuento largo o novela corta?— que le da título al libro. Desde la Descripción preliminar (un fragmento y cuatro escenas), como en el cuento "Domingo", es fundamental el modelo dramático y la "noción de espectáculo" que deriva en un juicio estético: la poesía femenina oscila entre la poesía enajenada (idealista, fundada en absolutos) y la poesía crítica o realista. Pero ¿acaso el eje de significación en este cuento no es más bien la *mujer escritora y maestra*? Sólo Cecilia se define frente a Matilde, la maestra (291). Una vez más, la ética de la necesidad de un compromiso individual con la historia es insoslayable.

En síntesis, *Álbum de familia* muestra la situación problemática de la mujer en transición entre un modelo reproductivo y uno productivo. Si bien no se pretende dar "soluciones" a los conflictos, la escritura propugna por un cambio cualitativo de la conciencia.

Considero que la parte final del libro de Aralia se desborda un poco en la explicación de las tendencias que conforman el contexto de las ideas y de la práctica histórica en que se producen las obras de Rosario Castellanos. Sin embargo, durante todo el libro se ve claro el proceso textual que apunta hacia esta conformación de la visión del mundo que la autora explica en términos sociológicos, psicoanalíticos y de algunas tendencias culturales.

Es indudable que *La espiral parece un círculo*.² La narrativa de Rosario Castellanos de Aralia López González es una lectura rica que abre múltiples opciones de diálogos a los lectores y a las lectoras de esta obra privilegiada por la crítica, pero en buena medida soslayada anteriormente en sus estratos más significativos.

Aralia López González tiene mucho que decir en el futuro. Sin duda procreará nuevos hijos de la sensibilidad y de la inteligencia, comprometidos con la literatura y con la Historia. Porque también el discurso crítico es un proceso.

YVETTE JIMÉNEZ DE BÁEZ
El Colegio de México

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- CASTELLANOS, ROSARIO. *Oficio de tinieblas*. México: Joaquín Mortiz, 1962.
- LÓPEZ GONZÁLEZ, ARALIA. *De la intimidad a la acción. La narrativa de escritoras latinoamericanas y su desarrollo*. Cuadernos Universitarios 23. México: UAM-I, 1985.

² La portada es hermosa, pero el título resulta enmascarador. Podría parecer un acertijo atrayente si no fuera porque se omite totalmente el nombre de Rosario Castellanos, y ése es un detalle demasiado importante.